

Tubos para aspirar rapé, con decoración centro-americana (1)

POR

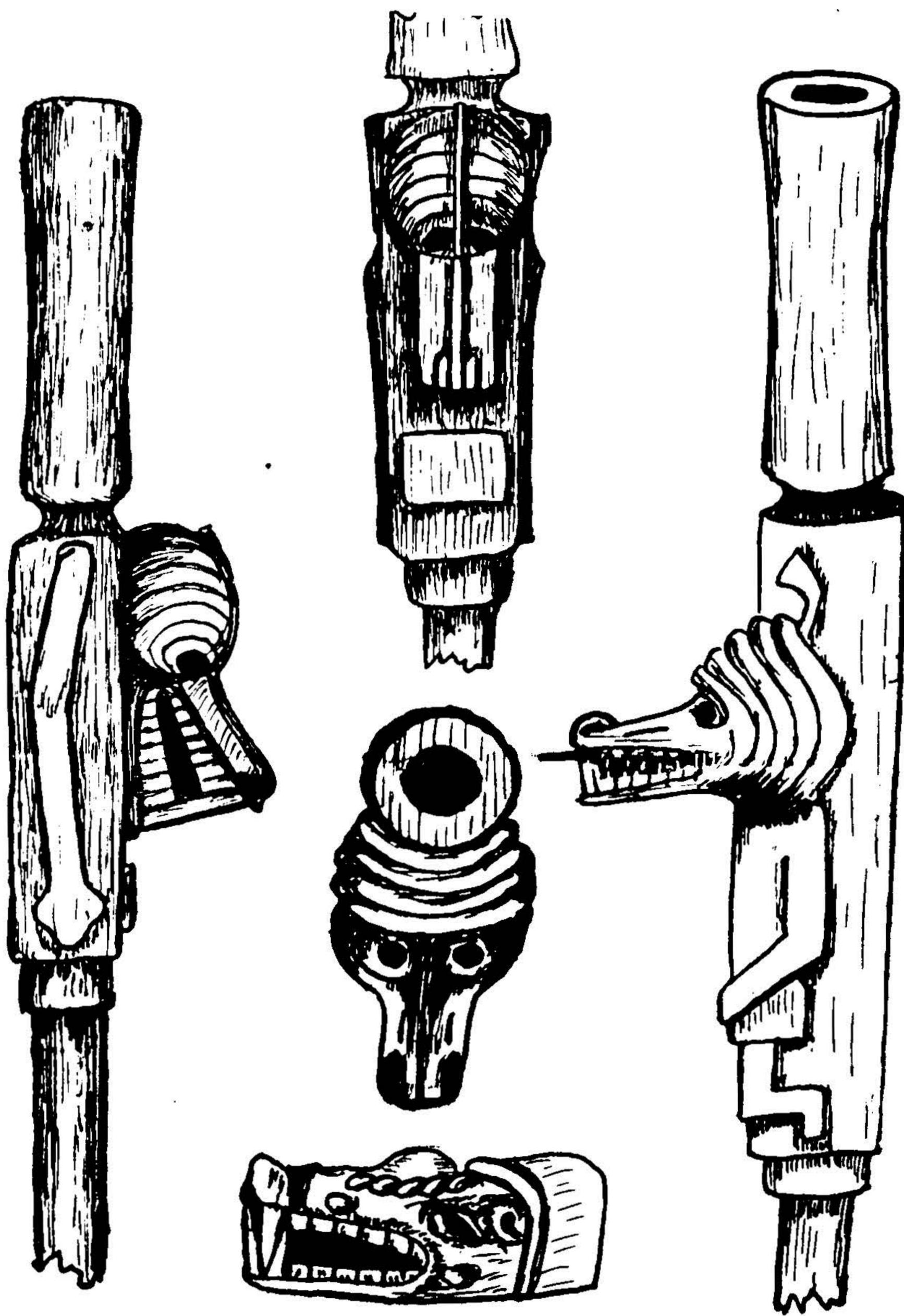
Ricardo E. LATCHAM

En cierta región del Noroeste Argentino, que incluye la parte cordillerana de las provincias de Catamarca y a Rioja, se encuentran, con gran frecuencia, una clase de alfarería indígena, que se ha llamado draconiana; porque su decoración se compone principalmente de animales monstruosos, que se suponían ser dragones. Esta clase de alfarería se halla esporádicamente y en poca profusión, al sur y al norte de la región citada. En las provincias fronterizas chilenas no se ha encontrado, hasta ahora una sola pieza de cerámica que pueda relacionarse con tan extraño estilo.

Por largos años, formaba uno de los enigmas de la arqueología Argentina, hasta que se descubrió el prototipo en la alfarería de Recuay y Trujillo, en el Perú Central. Posteriormente se han descubierto tipos parecidos en el Ecuador, y poco a poco se ha ido estableciendo los jalones que los relacionan con el arte de Colombia, Panamá y Centro América, hasta la región de los Mayas.

Ahora parece casi seguro que originó en el motivomaya, de la serpiente emplumada, de dos cabezas, que ha sufrido tantas y tan distintas modificaciones a medida que haya emigrado hacia el sur. Así, en Centro América y Panamá se transformó en caimán; en Colombia se convirtió en mono y al llegar al Perú se cambió en tigre o jaguar, forma que también se adoptó en la región argentina de nuestra referencia. Sin embargo, no perdía sus principales características fundamentales, aunque los elementos de su estilización eran a menudo tan grotescos y monstruosos que ocultaban casi completamente el motivo básico de la decoración. Era por eso que, al aparecer en la región argentina, sin antecedentes y de una manera aislada, distinta que en todas las culturas vecinas, los ar-

(*) Nota leída en sesión de 15 de Mayo de 1927 de la *Sociedad Chilena de Historia Natural*.



CHIUCHIU

GUATEMALA.

COBIJA

Tubos para aspirar rapé con decoración centro-americana.

queólogos, no poseyendo la clave que estudios recientes han venido a proporcionar, creyeron que se trataba de una fantasía monstruosa de los indígenas, quienes querían, en el arte representar sus conceptos de un dragón o de un monstruo místico.

La comparación de esta alfarería con el arte de Recuay viene a comprobar que se trata de la estilización extrema de la figura del tigre, adaptándola a los cánones del decorado venido de Centro America. Estos cánones o sus influencias se hacen notar en el arte peruano, como también en el del noroeste argentino y han perdurado, a pesar de todas las modificaciones, adaptaciones y estilizaciones que sufrieron en su larga peregrinación. Indican que el fundamento del estilo hay que buscarlo en el caimán o cocodrilo de Costa Rica y Chiriquí, donde originó la mayor parte de las extravagancias estilísticas que hacen aparecer monstruosos o draconianos los monos de Colombia y el tigre del Perú o de la región diaguita.

Como dijimos, no se ha encontrado alfarería draconiana en Chile y aun cuando el tigre figura en el arte contemporáneo chileno, sus representaciones son más realistas y de una estilización simple, que no deja duda respecto del animal que se ha querido reproducir.

Pero, si no existen estos monstruos en la alfarería chilena, se halla en el norte del país, otra clase de objeto, cuya decoración se asemeja a veces a los dragones argentinos o a sus prototipos de los países de más al norte. Hablamos de aquellos objetos de madera esculpida, tan comunes en las regiones atacameña y diaguita a las cuales se han dado los nombres de tubos y tabletas para absorber rapé.

Son dos de estos tubos, hallados el uno en Chiu-Chiu y el otro en Cobija, que queremos presentar en este articulito. El primero existe en las colecciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, donde hay otros parecidos, aunque ninguno que demuestra tan a las claras las influencias de una cultura de indudable origen centro-americano; y el otro pertenecía a la colección particular del Sr. Armando Rivera de Copiapó, y es aun más típico.

Hemos hablado del arte de Chiriquí y de Costa Rica, en que el caimán formaba uno de los motivos más fre-

cuentes. Pues, en los tubos presentados se halla reproducido el caimán de una manera, si no exacta, a lo menos lo bastante realística, para no dejar duda respecto del animal que dió origen al motivo.

Los tubos y las tabletas para absorber rapé, a o menos los de la forma y estilo atacameños no se conocían en Centro América. Por otra parte, el caimán no ha formado nunca un elemento de la fauna, ni del Perú ni menos aun de la región atacamena o diaguita; de manera que sólo se puede pensar en una inmigración desde el norte del motivo decorativo, que no fué adoptado en el arte posterior de aquellas regiones donde se ha hallado. En los países centro-americanos mencionados, no sólo se encuentran estos saurios, sino que también son comunes los motivos decorativos casi idénticos, con innumerables estilizaciones semejantes a las que se encuentran en el Perú, formandola base de algunas de las más antiguas culturas, las que después se esparcieron a las regiones más meridionales, de Chile y Argentina.

Que en los casos presentes se trata del caimán, se deja ver por las largas quijadas provistas de fuertes dientes y colmillos, por el aplastamiento del hocico, la cresta mediana que corre desde la bregma hasta el extremo de la quijada superior, las ventanillas de la nariz vueltas hasta afuera, todas típicas del saurio y que no corresponden a ningún animal conocido en la fauna de estas regiones sud-americanas.

En ambos tubos las representaciones son antropomorfas, es decir se han presentado las figuras con cuerpo humano y con cabeza de saurio, aunque es posible que la última sea una máscara ceremonial como acostumbraban usar los indígenas en sus fiestas y ritos. Las figuras humanas con cabeza de tigre o jaguar, de puma, de zorro, de pez, de ave, etc. son muy comunes en el arte de la costa desde Mexico hasta Chile Central, de manera que este hecho no debe extrañarnos. Lo que es una novedad y en extremo interesante, es hallar tan lejos de su centro de origen, cabezas de caimán, porque viene a dar una nueva prueba de la exactitud de la hipótesis sostenida por Uhle y otros, del origen centro americano de las más antiguas culturas del Perú y por consiguiente de las que posteriormente se derivaron de ellas o sufrieron sus influencias.